



[urdiales@prodigy.net.mx](mailto:urdiales@prodigy.net.mx)

Apegado a la ortodoxia financiera neoliberal, el gobierno se apresta a rescatar a la empresa productiva del Estado más importante.

Durante los últimos lustros, Pemex ha padecido tasas impositivas tan elevadas que la colocan como la principal fuente de recursos públicos para el gobierno. ¿El costo? Dejarle casi nada para su mantenimiento, mejora en infraestructura, desarrollo de nuevas tecnologías y saneamiento financiero. Es decir, a Pemex le hemos extraído carreteras, hospitales, escuelas, nóminas y programas sociales de ocasión.

El Presidente López Obrador promete cambiar esta situación. Reducirle carga fiscal a Pemex para que la empresa disponga de dinero suficiente para invertir en su urgente modernización integral.

La disminución del encaje fiscal será gradual, ya que para el erario disminuir la sangría financiera de la petrolera se traducirá en menos presupuesto, disminución que debe ser paulatina mientras se producen fuentes sustitutas de ese ingreso. Es decir, lo que Pemex recupera, lo pierde el presupuesto federal. Al tapar un hoyo se abre otro. Reto eterno del presupuesto público.

En el mundo ideal, la sustitución de ingresos públicos debería obtenerse vía crecimiento económico a través de un sector exportador con mayores apoyos, promoción y apertura de mercados; mejores cadenas de distribución, más logística, puertos, aeropuertos y trenes; mercado interno más dinámico e inversiones nacionales y extranjeras que satisfagan sus mínimos de certeza jurídica y seguridad física. Es decir, un país con Estado de derecho pleno.

La descalificación del Presidente López Obrador a la tercera calificadora global, Fitch Ratings, por la baja de su nota a los bonos de Pemex volvió a poner luz sobre la subjetividad con que el líder político adjetiva, a conveniencia, a cualquier actor político o profesional que opine, aun con sustento, contrario a su parecer.

La reducción por parte de Fitch y el compás de espera de Moody's apelan exactamente a lo que se anunció la semana pasada: un rescate a las arcas y viabilidad de Pemex; disminuir su carga fiscal va a ser bien recibido, porque justamente eso pedían. Es decir, Pemex caminará por el sendero que la ortodoxia financiera global señala para ser más fuerte, tener mejor perspectiva de desarrollo y más atractiva para invertir en ella.

No todo aquello que para Pemex se planea desde el gobierno será aplaudido. En la reingeniería proyectada habrá retos respecto a las mejores prácticas de gobierno corporativo; otra polémica será su vocación debatida entre refinación y su rentabilidad o las asociaciones para exploración y extracción.

El reto para gobierno y empresa (para México) radica en como ajustar los macros de la empresa y, al mismo tiempo, blindarla contra subjetividades dogmáticas. Hay que rescatar a Pemex para los mexicanos, no sólo para un gobierno, por mucha rectitud y buena voluntad que se presuman. Para bien de todos habrán de cumplirse con criterios objetivos, globales, sancionados y evaluados periódicamente. Camino largo, pero necesario.

---

Twitter: @CarlosUrdiales